

ENCICLICA NOVENA.

DONDE SE TRATA DE LOS DEBERES DEL CLERO
Y DE LOS CATÓLICOS.

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON
POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII
A LOS ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS DE ITALIA.

*A Nuestros Venerables Hermanos los Arzobispos, Obispos y
demás Ordinarios de Italia,*

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Aunque Nos, por la autoridad y grandeza del Apostólico ministerio, extendemos cuanto es posible la vigilancia y caridad Nuestra á toda la Iglesia y cada una de sus partes, actualmente, de especial manera, Nuestros cuidados y pensamientos se vuelven á Italia.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII
EPISTOLA ENCYCLICA
AD ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS ALIOSQUE LOCORUM ORDINARIOS
IN REGIONE ITALICA.

*Venerabilibus Fratribus Archiepiscopis et Episcopis aliisque
locorum Ordinariis in regione Italica,*

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Etsi Nos, pro auctoritate atque amplitudine Apostolici muneris, et universam christianam rempublicam et singulas eius partes maxima, qua possumus, vigilantia et caritate complectimur: nunc tamen singulari quadam ratione curas cogitationesque Nostras ad se Italia convertit.

Nuestros pensamientos y desvelos se dirigen á cosas más altas que las humanas, puesto que Nos preocupa y produce gran cuidado la salvacion eterna de las almas, en la cual es tanto más necesario que continuamente se emplee todo Nuestro celo, cuanto mayores son los peligros á que la vemos expuesta.

Si en todos tiempos fueron graves en Italia peligros semejantes, no es dudoso que en el dia de hoy son gravísimos, puesto que el estado mismo de la cosa pública es grandemente funesto para el bienestar de la Religión.

Lo cual profundamente conturba nuestro ánimo, puesto que Nos unen vínculos de especial relacion con esta Italia, en que Dios colocó la Sede de su Vicario, la Cátedra de la verdad y el centro de la Unidad católica. Ya otras veces hemos amonestado al pueblo italiano á que estuviese en guar-

—Quibus in cogitationibus et curis altius quiddam rebus humanis diviniusque suspicimus: anxii enim et solliciti sumus de salute animarum sempiterna; in qua tanto magis fixa et locata esse omnia studia Nostra oportet, quanto eam maioribus periculis videmus oppositam.—Cuius generis pericula, si magna unquam in Italia fuerunt, maxima profecto sunt hoc tempore, cum ipse rerum publicarum status magnopere sit incolumitati religionis calamitosus. Eamque ob causam Nos movemur vehementius, quod singulares coniunctionis necessitudines Nobis cum Italia intercedunt, in qua Deus domicilium Vicarii sui, magistrum veritatis, et catholice unitatis centrum collocavit.—Alias quidem multitudinem monuimus, ut sibi caveret, et singuli intelligerent, quae sua sint in tantis offensio-

dia, y todos comprendiesen cuáles son los propios deberes en tanto riesgo.

Creciendo diariamente el mal, queremos, Venerables Hermanos, que dirijais á ellos más atentamente vuestra reposada atencion; y viendo que continuamente empeoran las cosas públicas, traiteis de resguardar con más diligencia los ánimos de la multitud, armándolos con todos los medios de defensa para que no se les arrebatase el más precioso de los tesoros, la fé católica.

Una perniciosísima secta, cuyos autores y corifeos no ocultan ni disimulan nada sus miras, hace ya tiempo que ha establecido sus reales en Italia, y declarando guerra á Jesucristo, trabaja por despojar completamente al pueblo de toda institucion cristiana. Hasta donde ha llegado en sus atentados, no es necesario recordarlo aquí, tanto más, cuanto que delante de los ojos teneis, Venerables Hermanos, el daño y los estragos causados

num caussis officia. Nihilominus, ingravescentibus malis, volumus in ea Vos, Venerabiles Fratres, mentem diligentius intendere, et, communium rerum inclinatione perspecta, munire vigilantius populorum animos, omnibusque praesidiis firmare, ne thesaurus omnium pretiosissimus, fides catholica diripiatur.

Perniciosissima hominum secta, cuius auctores et principes non celant neque dissimulant quid velint, in Italia iamdiu conседit: denunciatisque Iesu Christo inimicitias, despoliare penitus institutis christianis multitudinem contendit. Quantum audendo processerit, nihil attinet dicere hoc loco, praesertim cum extent Vobis, Venerabiles Fratres, ante oculos vel fidei vel moribus illatae iam ja

ya á la Religion y á las costumbres. En el pueblo italiano, que en todo tiempo se ha mantenido fiel y constante en la Religion heredada de sus mayores, comprimida hoy en todas partes la libertad de la Iglesia, se procura cada dia más borrar de todas las instituciones públicas aquel sello y aquel carácter cristiano que, con razon, hizo siempre grande al pueblo italiano.

Suprimidas las Ordenes religiosas, confiscados los bienes de la Iglesia, tenidos por matrimonios válidos las uniones contraídas fuera del rito católico, excluida la autoridad eclesiástica de la enseñanza de la juventud, no tiene fin ni tregua la cruel y luctuosa guerra movida contra la Sede Apostólica. Se encuentra, sobre toda ponderacion, oprimida la Iglesia y rodeada de gravísimas dificultades el Romano Pontífice, puesto que, despojado de la soberanía temporal, fué forzoso que cayese

bes et ruinae.—Apud italas gentes, quae in avita religione constanter et fideliter omni tempore permanserunt, imminuta nunc passim Ecclesiae libertas est, atque acrius in dies hoc agitur, ut ex omnibus publice institutis forma illa et veluti character christianus deleatur, quo semper fuit Italorum non sine causa nobilitatum genus. Sublata sodalium religiosorum collegia: proscripta Ecclesiae bona: rata citra ritus catholicos connubia: in institutione iuventutis nullae potestati ecclesiasticae partes relictæ.—Neque finis est nec modus ullus acerbi et luctuosi belli cum Apostolica Sede suscepti, cuius causa incredibiliter Ecclesia laborat, Romanusque Pontifex in summas angustias compulsus est. Is enim civili principatu spoliatus necesse fuit ut in alienam ditionem potestatem

en ageno poder. Y Roma, la más augusta ciudad del orbe Católico, se ha convertido en campo abierto para todos los enemigos de la Iglesia, y se ve profanada por reprobadas novedades con escuelas y templos al servicio de la herejía.

Parece hasta destinada en este año mismo á acoger á los representantes y cabezas de la secta más hostil á la religion católica, que proyectan reunirse aquí mismo en congreso. Es bastante perceptible la razon que les ha movido á darse aquí cita: quieren con una injuria procaz desahogar el ódio que abrigan hácia la Iglesia, y lanzar desde cerca funestas antorchas de guerra al Papado; desafiándole en su misma Sede. No es ciertamente dudoso que la Iglesia ha de salir victoriosa al fin de los impíos ataques de los hombres, y sin embargo, es cierto y manifiesto que con tales actos aspiran á

que concederet.—Urbs autem Roma, augustissima urbium christianarum, exposita est et patet quibuslibet Ecclesiae hostibus, profanaque rerum novitate polluitur, scholis et templis ritu haeretico passim dedicatis. Quin immo exceptura fertur hoc ipso anno legatos et capita inimicissimae rerum catholicarum sectae, huc ad singulare quoddam concilium coetumque profecturos. Quibus quidem huius deligendi loci satis apparet quae causa fuerit: videlicet conceptum adversus Ecclesiam odium explere procaci iniuria volunt, Romanoque Pontificatu in ipsa sede sua lacessendo, funestas belli faces proxime admovere.—Dubitandum profecto non est, quin impios hominum conatus Ecclesia aliquando victrix effugiat: certum tamen exploratumque est, his artibus eos

herir juntamente la cabeza y el cuerpo entero de la Iglesia, y á destruir la religion, si posible fuese.

Verdaderamente que tales sean los propósitos de aquellos que se dicen hijos tiernísimos de la familia italiana, parece cosa increíble, puesto que la familia italiana, apagándose la fé católica, se veria necesariamente privada de un manantial de supremas ventajas, toda vez que si la religion cristiana dió á todas las naciones grandes medios de salvacion, la santidad de los derechos y la garantía de la justicia; si por todas partes con su virtud domó las ciegas y locas pasiones de los hombres, siendo guía y compañera de todo lo que es honrado, laudable y grande; si en todos los países redujo á perfecta y estable concordia las varias clases de los ciudadanos y los diversos miembros del Estado, seguramente que tal abundancia de beneficios más largamente difundió sobre la nacion italiana que sobre las demás.

hoc assequi velle, una cum Capite totum Ecclesiae corpus afficere et religionem, si fieri possit, extinguere.

Quod sane velle eos, qui se italici nominis amantissimos profitentur, incredibile videretur; nam italicum nomen, intereunte fide catholica, maximarum utilitatum fonte prohiberi necesse esset. Etenim si religio christiana cunctis nationibus optima salutis praesidia peperit, sanctitatem iurium, tutelam iustitiae; si caecas ac temerarias hominum cupiditates virtute sua ubique edomuit, comes et adiutrix omnium rerum quae honestae sunt, quae laudabiles, qua magnae: si varios civitatum ordines, et diversa reipublicae membra ad perfectam stabilemque concordiam ubique revocavit, horum profecto beneficiorum copiam uberius quam ceteris Italorum generi impertivit.

Muchos, con deshonor é infamia propios, van propalando que la Iglesia es opuesta y causa perjuicio á la prosperidad y progreso del Estado, y tienen al Romano Pontífice como contrario á la felicidad y grandeza del nombre italiano. Pero tales acusaciones y absurdas calumnias se desmienten solemnemente con el recuerdo de los tiempos pasados.

Italia está grandemente obligada á la Iglesia y á los Sumos Pontífices por haber extendido entre todas las gentes su gloria, por no haber sucumbido á los repetidos asaltos de los bárbaros, por haber rechazado invicta los múltiples ataques de los musulmanes, y por haber conservado durante largo tiempo justa y legitima libertad, y enriquecido sus ciudades con tantos monumentos inmortales de artes y ciencias.

No es la última, entre las glorias de los Romanos Pontífices, la de haber mantenido unidas con

—Est quidem nimis multorum haec labes et macula, ut obesse et nocere saluti aut incremento reipublicae Ecclesiam dicant: Romanumque Pontificatum prosperitati et magnitudini italici nominis inimicum putent. Sed istorum querelas absurdasque criminationes aperte superiorum temporum omnia monumenta convincunt. Revera enim Ecclesiae summisque Pontificibus Italia maxime debet, quod gloriam suam apud omnes gentes propagavit, quod iteratis barbarorum impressionibus non succubuit, et immanes Turcarum impetus invicta repulit, et multis in rebus aequam legitimamque libertatem diu conservavit, et pluribus iisdemque immortalibus optimarum artium monumentis civitates suas locupletavit.—Neque postrema Romanorum Pontificum haec laus est, quod provincias ita

una fé y una religion las provincias italianas, diversas en índole y costumbres, y haberlas así librado de la más funesta de las discordias. En los mayores conflictos, muchas veces la cosa pública hubiera caído en extrema ruina, si para salvarla no hubiera estado el Pontificado Romano.

Para que no valgan menos en el porvenir, conviene que la voluntad de los hombres no ponga obstáculo á su virtud ni disminuya su libertad; cuando la verdad es que la fuerza benéfica que se encuentra en las instituciones católicas es inmutable y perenne, porque procede de su misma naturaleza. Así como no hay intervalo de lugares y de tiempos á que no se extienda la religion católica para la salvacion de las almas, así ella igualmente en las cosas civiles, en todas partes y siempre, difunde ampliamente sus tesoros para beneficio de los hombres.

Perdidos tan grandes bienes, sobrevendrán ma-

licas ingenio moribusque diversas communi fide et religione unas semper conservaverint, et a discordiis omnium funestissimis liberaverint. Atque in trepidis calamitosisque temporibus non semel erant publicae res ad extremos easus praecipitaturae, nisi Pontificatus Romanus ad salutem valuisset. — Neque futurum est, ut minus valeat in posterum, modo ne voluntas hominum obsistens virtutem eius intercipiat, neu libertatem impediatur. Etenim vis illa benéfica, quae in institutis catholicis inest, quoniam ab ipsa eorum natura sponte proficiscitur, immutabilis est et perpetua. Quemadmodum pro salute animarum omnia religio catholica et locorum et temporum intervalla complectitur, ita etiam in rebus civilibus ubique et semper sese ad hominum utilitates porrigit atque explicat.

les extremos, puesto que aquellos que abrigan odio á la sabiduría cristiana, aunque digan lo contrario, llevan la sociedad á la ruina; pues nada hay peor que sus doctrinas para excitar ferozmente los ánimos y despertar las más perniciosas pasiones. En el orden especulativo desechan la luz celestial de la fé; apagada la cual, el alma humana, fácilmente tornando al error, no discierne la verdad, y con triste facilidad, cae al fin en un abyecto y torpe materialismo. En el orden práctico desprecian la regla eterna é inmutable, y no reconocen á Dios como supremo legislador; y quitados estos fundamentos, la consecuencia es que, por falta de eficaz sancion, toda la regla de vida dependa de la voluntad y del arbitrio de los hombres.

En el orden social, de la desmedida libertad que

Tot vero ereptis tantisque bonis, summa mala succedunt: quoniam qui sapientiam christianam oderunt, iidem, quidquid contra fieri a se dicant, ad perniciem devocant civitatem. Istorum enim doctrinis nihil est magis idoneum ad inflammandos violenter animos, concitandasque perniciosissimas cupiditates. Sane in iis quae cognitione scientiaeque continentur, caeleste fidei lumen repudiant: quo extincto, mens humana in errores saepissime rapitur, nec vera cernit, atque illuc facile evadit, ut in humilem foedumque *materialismum* abiiciatur. Spernunt in genere morum aeternam immutabilemque rationem, et supremum legum latorem ac vindicem Deum despiciunt: quibus sublatis fundamentis, consequens est, ut, nulla satis idonea legum sanctione, omnis vivendi norma ab hominum voluntate arbitrioque sumatur. In civitate vero ex immodica libertate, quam praedicant et volunt, licentia gigni-

quieren y que van ensalzando, nace la licencia; á la licencia sigue el desórden, que es el más grande y homicida enemigo de la sociedad civil. Seguramente que una nacion no presenta nunca espectáculo más deforme, ni su fortuna ha caído más bajo que cuando han podido, aunque por poco tiempo, prevalecer tales doctrinas y semejantes hombres. Y si no existiesen ejemplos recientes, increíble pareceria que enfurecidos ciertos hombres por el espíritu del mal, hayan llevado su audacia á consumir tantos excesos, y conservando para escarnio el nombre de libertad, anden sobre estragos é incendios.

Que si Italia no ha sido aún castigada con tan grandes excesos, débese principalmente á singular beneficio de Dios, y además, hay que tener por seguro, que habiendo los italianos, en su mayor parte, permanecido constantemente adictos á la religion católica, esta ha sido la causa de que la licen-

tur; licentiam sequitur perturbatio ordinis, quae est maxima et funestissima pestis reipublicae. Revera nulla fuit aut deformior species, aut miserior conditio civitatis, quam illa in qua tales et doctrinae et homines valere aliquandiu potuerunt. Ac nisi recentia exempla suppeterent, id fidem excedere videretur, potuisse homines scelere audaciaque furentes in tanta excidia ruere, et retento ad ludibrium libertatis nomine, in caede et incendiis debacchari. — Quod si tantos nondum sensit Italia terrores, primo quidem singulari Dei beneficio tribuere, deinde id quoque causae fuisse statuere debemus, quod, cum itali homines numero longe maximo in religione catholica studiose perseverarint, id circo flagitiosarum opinionum, quas diximus,

cia de las impias máximas que hemos recordado, no logran el triunfo. Además, si estos baluartes que la religion levanta fueran destruidos, de repente caerian sobre Italia las mismas calamidades con que en un tiempo fueron heridas grandes y florecientes naciones.

Es fuerza que los mismos principios produzcan iguales efectos; y siendo la semilla igualmente funesta, no puede dejar de producir análogos frutos. El pueblo italiano, abandonando la religion católica, deberia quizá temer mayor castigo, porque á la enormidad de la apostasia, pondria el colmo, la enormidad de la ingratitud. Puesto que no del acaso ó de la movable voluntad de los hombres recibió Italia el privilegio de haber sido desde el principio hecha participante de la salvacion traída por Jesucristo, de poseer en su seno la Sede de Pedro, y de haber gozado por largos siglos de los inmensos y divinos beneficios que se derivan del Catolicis-

dominari libido non potuit. Verum si haec, quae religio praebet, munimenta perrumpantur, continuo Italia in eos casus ipsos delaberetur, qui maximas et florentissimas nationes aliquando perculerunt. Etenim necesse est, ut similitudinem doctrinarum exitus similes consequantur: et quoniam in eodem vitio sunt semina, fieri non potest, quin fructus plane eosdem effundant. Immo vero maiores fortasse poenas violatae religionis gens italica lueret, quia perfidiam et impietatem culpa ingrati animi cumlaret. Non enim casu aliquo, aut levi hominum volutate datum est Italiae, ut partae per Iesum Christum salutis vel a principio esset particeps, et beati Petri Sedem in sinu gremioque suo collocatam possideret, et longo aetatum

mo. Por lo cual debería temer grandemente para sí aquello que el Apóstol Pablo anunció con palabras amenazadoras á los pueblos ingratos:

La tierra que bebe el agua que frecuentemente le cae en el seno, y útiles plantas produce, cultivándola, recibe las bendiciones de Dios; mas si la deja producir yerba y espinas, está reprobada y cercana á la maldición y destinada al fuego.

Dios aleje tan horribles males, y piense cada uno en cómo han venido los peligros que ya sufrimos y los que amenazan por obra de aquellos que, cooperando, no á su bien comun, sino á la ventaja de las sectas, combaten con ódio mortal á la Iglesia.

Los cuales, si procedieran con acuerdo, si estuviesen animados de verdadero amor á la patria, no desconfiarían seguramente de la Iglesia, ni con

curu iis, quae a religione catholica sponte fluunt, maximis et divinis beneficiis perfrueretur. Quapropter metendum sibi magnopere esset quod ingratis populis Paullus Apostolus minaciter nunciavit, "*Terra saepe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis a quibus colitur, accipit benedictionem a Deo: profrens autem spinas et tribulos, reprobata est et maledicto proxima, cuius consummatio in combustionem*" (Hebr. VI, 7-8.).

Prohibeat Deus hanc tantam formidinem; atque omnes pericula serio considerent, quae partim iam adsunt, partim impendent ab iis, qui non communi utilitati, sed *sectarum* commodis servientes, capitales cum Ecclesia inimicitias exercent. Qui si saperent, si vera caritate patriae tenerentur, certe nec de Ecclesia diffiderent, nec de nati

injustas sospechas tratarían de mermar su libertad natural; y, por el contrario, sus propósitos que ahora se dirigen á hacerle la guerra, se convertirían en defenderla y ayudarla, procurando sobre todo devolver la posesion de sus derechos al Romano Pontífice, puesto que la hostilidad contra la Sede Apostólica, cuanto más perjudica á la Iglesia, menos conviene á la prosperidad de Italia; respecto de lo cual en otro lugar Nos expusimos nuestro pensamiento:

"Proclamad que la situacion de Italia no podrá nunca prosperar ni gozar de estable tranquilidad, hasta que no se haya atendido, como todas las razones lo demandan, á la dignidad de la Sede Romana y á la libertad del Sumo Pontífice."

Por lo que, no deseando otra cosa más que la incolumidad de los intereses religiosos, y estando conturbados por el grave riesgo que corren los pue-

va eius libertate detrahere, iniuriosis suspicionibus adducti, conarentur; immo vero consilia ab ea oppugnanda ad tuendam adiuvandamque verterent: idque in primis providerent, ut Pontifex Romanus sua iura reciperet.— Etenim suscepta cum Apostolica Sede contentio quanto plus Ecclesiae nocet, tanto minus est incolumitati rerum italicarum profutura. De qua re alio loco mentem Nostram declaravimus: "Dicite, publicas Italiae res neque prosperitate florere, neque diuturna tranquillitate posse consistere, nisi Romanae Sedis dignitati et summi Pontificis libertati, prout omnia iura postulant, fuerit consultum."

Quapropter, cum nihil magis velimus, quam ut res christiana salva sit, cumque praesenti italicarum gentium